

¡Caballeros, qué calor!

Por CRISTINA PÉREZ VIADA



Aunque era muy temprano en la mañana, el calor resultaba agobiante, era el calor característico del mes de agosto en nuestro país.

La mañana clara y el Sol reluciente, rodeaban las caras sonrientes por la alegría de los encuentros, depuse de los saludos, los besos, abrazos y palmaditas entre bromas, comenzó a moverse el transporte, donde la animada conversación no paró, hasta que llegamos a un pórtico que decía "Las Marianitas".

El campestre lugar tenía la belleza que distingue nuestros campos, los olores, y la brisa nos re-

fresco a todos, y después de un olorosa café, hecho y brindado con mucho amor, con el ánimo mejor dispuesto, se inició una jornada importante en la vida de aquel grupo de hombres y mujeres.

La celebración del aniversario décimoprimer del Movimiento de Trabajadores Cristianos, era el motivo de este encuentro.

El padre Martirián llevo a cabo una íntima y sencilla celebración, donde hubo muchas intenciones que salieron del corazón, y se recordó a los ausentes.

Las peticiones por el futuro, por los jó-

venes, por la paz, por las vocaciones, por tantas y tantas cosas buenas y necesarias hicieron que el ánimo mejorara cada vez más.

Bajo los árboles, en plena camaradería, continuo la jornada compartiendo recuerdos, experiencias y testimonios; todos abrieron sus corazones y la brisa refresco las heridas, vivificando el alma de los más viejos y de los más jóvenes.

Cuando el hambre empezó a picar, el almuerzo, sabroso, abundante y hecho con mucha dedicación, sació el apetito de todos sin dudas.

Un bello día, sencillo pero lleno de significado; no hacen falta grandes cosas, cuando de contentar el alma y el espíritu se trata.

¡Caballeros que calor, pero que calor humano!

